



LA REFORMA DEL BANCO

La que dice Canalejas Madrid 20 (4 t.) Canalejas ha acordado lo ocurrido con el decreto de Hacienda sobre reforma de la ley del Banco, que firmó el rey el sábado.

El sábado fué Cobian a Palacio y como tenía que ausentarse por la noche acordó el decreto al rey, manifestándole que los ministros desconocían el preámbulo.

Durante el último Consejo del preámbulo, no haciéndolo Cobian por hallarse fatigado. No hicieron observaciones al fondo del asunto, pero como se había publicado el decreto convocando a las Cortes, pensamos que la publicación no debía ser precipitada, siendo mejor llevarlo a un proyecto de ley con carácter urgente que se presentará el primer día que se abra el Parlamento.

El Heraldo incluye en su edición de ayer, artículos inoportunamente por Alonso Castelló al excluir: «Aquí parece que las palabras oyan» y las expresiones que ha dado Canalejas, quedando en pie todas las afirmaciones que contenía la información.

El Heraldo publica otros detalles factuales del Consejo. El primer blanco lo dió Amós. Al día que en el preámbulo se consueva a los ministros de Hacienda «exceder».

Ha declarado que en el asunto nada de particular ha ocurrido. Desoyendo—dijo—marcharme el domingo, pues a la firma del rey el decreto, que se había aprobado antes en Consejo.

Después de algunas observaciones que hizo Amós, todos aprobaron la redacción del preámbulo. Canalejas me propuso explicarlo para presentarlo a las Cortes, encargándome el día que se discutía y se aprobaba en los primeros días, antes de la discusión del proceso Ferrer.

Me ha parecido razonable la proposición de Canalejas y accedí a ello. Esto es todo, que no oro tenga nada de extraordinario ni de particular. Canalejas y Cobian Canalejas visitó hoy a Cobian insistiendo en que se sacara al campo a descansar unos días, en vista del satisfactorio resultado de la cura que se ha practicado hoy a su neñote.

Cobian ha acordado marchar mañana en el sud-expresso a Puerto de Santa María. Interpretación de Sánchez Teoa Sánchez Teoa se propone interpretar al Gobierno sobre el asunto del decreto del Banco.

Fundará su interpretación en el voto particular que formuló al dictamen cuando el decreto se discutía en el Consejo de Estado.

El Heraldo publica otros detalles factuales del Consejo. El primer blanco lo dió Amós. Al día que en el preámbulo se consueva a los ministros de Hacienda «exceder».

Merry del Val Presidentes de Tánger han llegado Merry del Val y su esposa. Marcharon a Madrid.

LA ENBAJADA MEXICANA

El recibimiento Madrid 20 (9 n.) Ha llegado la embajada extraordinaria de Méjico. La esperaban en la estación férrea, García Prieto, el marqués de la Torre, el representante del rey, autoridades, embajadas y personal de la embajada de Méjico, numerosas personalidades y muchos españoles que estuvieron en Méjico, Polanco y su señora, el siseña y una comitiva del Ayuntamiento.

El embajador extraordinario Gamboa y el ministro de Méjico, acompañados de otros diplomáticos, desfilaban en la visita oficial a García Prieto. Banquetes El miércoles se celebrará en el ministerio de Estado un almuerzo en honor de la misión mejicana. Asistirán cuarenta comensales. El jueves se dará una comida en Palacio en honor del distinguido embajador, asistiendo diversos comensales. Presentación de credenciales Mañana, con el ceremonial de costumbre, presentará a Gamboa al rey sus cartas credenciales.

LA POLITICA

Madrid 20 (9 n.) Continúan los comentarios sobre la conferencia del sábado, después del Consejo, entre Canalejas y Aguirre y la visita que éste hizo anoche a Palacio. Circulan diversas versiones. Se cree que las citadas entrevistas están relacionadas con la combinación de otros mandos militares y la reforma de la ley de jurisdicciones.

ACADEMIAS MILITARES

Madrid 20 (12 n.) Convocatoria para ingreso Madrid 20 (12 n.) El general Aznar ha firmado hoy la convocatoria para el ingreso en las academias militares. Los exámenes comenzarán el 15 de Julio.

CUESTIÓN DE CANARIAS

Madrid 20 (12 n.) Canalejas ha dicho que recibe muchos telegramas de Canarias de la Asamblea favorable y contrario a la división de las islas. Opina que los grandes antagonismos que existen hacen muy difícil la resolución del problema planteado. Gran manifestación Las Palmas 20. Una manifestación, en la que formaban cuarenta mil personas, ha recorrido las calles. Estas se hallaban engalanadas. Hubo repique general de campanas. Catorce bandos de música ejecutaron el himno de la división de las islas. Al paso de la manifestación caía no

bre ella una lluvia de flores y palomas, arrojadas desde los balcones. La multitud cubría casi los dos kilómetros. El entusiasmo era desbordante. Asistieron muchos marinos de los buques de guerra. El general prohibió que asistieran oficiales. Frente a la Delegación del gobierno, el pueblo vitoreó a España. Desde el balcón hablaron el Delegado y el alcalde. Los manifestantes se disolvieron con orden.

POLÍTICOS ENFERMOS

Madrid 20 (12 n.) Sañolla enfermo, con un fuerte enfriamiento, Pablo Iglesias. Se lo han ocasionado los cambios bruscos de temperatura en las propagandas que ha realizado, pasando de Andalucía a las provincias del Norte. Primo de Rivera El general Primo de Rivera se agravó hoy en la pulmonía que padecía. A última hora mejoró algo.

PROVINCIAS

Dezagracia Huesca 20 (9 n.) En el túnel de Garraun, un obrero fué cogido entre dos vagones, muriendo aplastado. Ingleses y españoles Algeciras 20 (7 n.) El almirante de la escuadra inglesa que ha fundado en Algeciras, vino a saludar al gobernador militar. Le recibieron con los honores correspondientes. Se marchó satisfechísimo de las atenciones recibidas. Visitas a Morat Morat es visitadísimo por numerosa personalidad.

LA BODA DE GALLITO

Madrid 20 (9 n.) A las siete de la tarde se ha celebrado en la Iglesia de San Sebastián y capilla de la Virgen de Bélen, el matrimonio del diestro Gallito y la bailarina Pastora Impasio. Asistieron de padrinos la madre de la novia Rosario Monjes y el diestro Minuto. Presenciaron la ceremonia unos treinta amigos íntimos de los novios. Gallito vestía traje negro y sombrero ancho y Pastora Impasio vestido de seda negro y velo blanco. El matrimonio marchará a Sevilla.

LA CRISIS OBRERA

En Aragón Pueblos amotinados Zaragoza 20 (10 n.) El pueblo de Calaca se ha amotinado pidiendo pan y trabajo. Los vecinos están desguazados por que de la cantidad concedida por Gasset para remediar la crisis obrera en Aragón nada les ha tocadó. Los amotinados decían que se marcharán a otros países a buscar un jornal. Se han reconcentrado fuerzas de la guardia civil. Una comisión marchó a Madrid para exponer al ministro la gravísima situación del pueblo y pedirle trabajo

de los vecinos del pueblo. En Tiersmas celebró una manifestación todo el pueblo para pedir se suspenda la cobranza de contribuciones en vista de la grave crisis de la comarca. Amenazan los manifestantes con el tirar el orden antes que pagar. Se han adoptado precauciones. Las noticias que se reciben de diversos pueblos de Aragón indican que los vendedores están exultando por la gran miseria que reina.

CANTARES

Todo lo puede el amor, todo el dinero lo venes, todo lo consume el tiempo, todo lo acaba la muerte. Cuando sepa su traición la maté porque era mía; si a rescatar volviera, otra vez la mataría. Voto por ese osmino, yo por este otro me iré; como los dos son contrarios ya no te volveré a ver. Ayer le tocó en mi calle el premio gordo a don Gil; si el premio fuera una teja, me hubiera tocado a mí.

BIBLIOGRAFIA

El joven y distinguido escritor Dorio de Gadez ha publicado un nuevo libro titulado Cuentos al oído, formado por unas cuantas narraciones pintorescas y acabadas, en las que se advierte como nota de relieve un marcado naturalismo. La prosa de Cuentos al oído es muy fluida y amena y el diálogo es que a veces desarrolla los asuntos resulta muy desenvuelto y agradable. Dorio de Gadez Goitia esta nueva producción de su ingenio a D. Antonio Sacristán. El libro Dorio de Gadez, con el acuse de recibo de su libro, nuestra enhorabuena por su publicación.

CIRCULO JUVENIL INSTRUCTIVO

El domingo se estrenó en este Circulo un cuadro dramático titulado «Solo por ella», original del joven periodista D. Joaquín Jover, obtenido un éxito. La obra está bien dialogada y tiene párrafos inspirados. Reciba nuestra felicitación a enhorabuena al Sr. Jover por el trabajo alcanzado con su nueva producción. «Solo por ella» fué interpretada admirablemente, distinguiéndose en primer término la señorita Annelis Yegh y el señor García Gandía, que ha demostrado ser un buen actor. También se distinguieron las señoritas Ferrer, González y López, niña Concha Egas y los señores Ochoa y Rivera. Después se representó «El sacro donado» y «Crisis con los toros», estrechamente aplaudidos sus intérpretes.—M.

Desde Archena

Miña fatigada Como si no fuese suficiente la grave desgracia que a penas a nuestro querido amigo D. Mariano Sánchez por la pérdida de su inolvidable esposa (q. e. p. d.), ocurrida hace poco tiempo, en la madrugada de hoy ha fallecido una niña de dicho señor, llamada Anunciación, de dos años y medio de edad. Nos asociamos de todo corazón al nuevo dolor experimentado por el señor Sánchez, al que deseamos resignación en su desgracia. Una caída En la calle de San Roque de esta villa cayó días atrás al sótano de su casa el

vecino Antonio Sánchez Vitor de 40 años de edad, resultando con msluguimiento en todo el cuerpo y la rotura del brazo izquierdo. Deseamos su pronta curación. Carnaval adelantado Daede hace varias noches se viene disfrutando en este pueblo numerosas personas, con lo cual se demuestran los grandes descaes que hay de que llegue el Carnaval. La mayoría de las máscaras son bonitas mujeres.—20 Febrero.

ENAGUAS Y CALZONES

La ropa de las señoras se va aproximando a la de los caballeros. Aparece el calzón abombado de odellina como sustituto de la falda estida. Con esta moda perdurará el traje de mujer un característico más trascendental. Esta tendencia viene observándose desde hace bastante tiempo. Primeramente aparecieron los canchales, las puestas por las inglesas. Después vinieron los pantalones similitudinales los cuellos de mariposa y las corbatas de nudo corado. Luego las levitas entalladas. Y, por último, versátil pronto los pantalones a la turca. Como se ve, las mujeres aspiran a llevar pantalones. La cosa me ofrece nada de extraño si se estudian las modas corrientes del feminismo. Por más que yo tengo la evidencia de que el llevar los pantalones ha sido siempre prefiguración eterna en el bello sexo. Es posible que esta novedad que va a introducirse en el traje, constituya el primer impulso, o quizás el paso decisivo para que las mujeres tomen parte en el calceño e intervengan en la vida política. Hasta la fecha no tenían voz dentro de la familia. Ahora presidente que conquistará el derecho al voto con los calzones que le dadas de modistas de París. Es de esperar que contra este evolucion del feminismo combatirán los manifestantes ojalá del masculinismo. E potados los hombres por la superación de la indumentaria, no me aventuro a suponer que se decidan modificar la forma de sus trajes y pñados. A mí me parece inminente el cambio de las corbatas por los ligeros de satén y el de los pantalones rectos por las faldas de campana. El vestido «extravé» está muy indicado para iniciar el cambio, sin que a primera vista se note gran diferencia. Todo es cuestión de tiempo y de costumbre. El hombre puede llevar faldas aumentando el vuelo de los pantalones abombados. Y, reciprocamente, la mujer puede llevar pantalones que sólo reducen el vuelo de la falda que está hoy de moda. La distinguida clase de organellos ha hecho ensayos sobre el particular y el tuvo poco éxito el experimento fué debido al color varado legatso que adoptó. Este tono de color fué adoptado alguna el que más en un principio el movimiento de los progresistas del calzón odellina como varido del porvenir para ambas sexos. Los figurines de París Mezz y fuerza ejecutiva que un Riel deca y quedarán en silencio las que pertenecen de las exigencias de la moda. Si ésta ordena que los hombres lleven corchón, lo hayevamos a los franceses aunque nos enfurezcamos. Vida en así y se vano empañó pretender soñolientos. Las mujeres van a empezar a traer la indumentaria. Después de haber nosotros para evitar confusiones. I proponer la tentativa de los modistos franceses, no será extraño volver un leñdo, camino de la Plaza de Toros, el día de Pascoa de Resurrección, con mantilla de madeños y valer en el pecho.

FOLLETIN DE EL LIBERAL (101)

EMILIO RICHEBOURG

LA FAMILIA LIONNET (LA ABUELA)

Un abigro sobre sus hombros y se puso el peor de sus sombreros. Volvió a su cuarto, pesó su truco mirada por los muebles, los cuadros y los mil delicias objetos que lo adoraban, y un prolongado suspiro escapó de su oprimido pecho. —¡Adios, padre mío!... ¡Adios, Enrique!... ¡Adios, Albert!...—exclamó con voz desgarradora. —¡Se despidía de todas sus esperanzas, de todas sus alegrías, de todo cuanto amaba y había amado! Suspirando en la mano izquierda una palmaria y la carta que acababa de escribir, salió de su cuarto, sin más ropa que la que llevaba puesta. Sin hacer ruido, contentando sus lágrimas y abogando sus sollozos, atravesó varias habitaciones y llegó a la puerta del despacho del señor Lionnet. Su intención era depositar la carta en la mesa de aquel a quien había llamado padre. Allí la encontraría a su vuelta de Burdeos; pero cuando iba a abrir la puerta del despacho, la detuvo un súbito pensamiento. La señora Lionnet podía entrar en el despacho, ver la carta, y aún fijas en la palabra «patronal», apoderarse de ella y romperla después de haberla leído, ó aún tener siquiera la curiosidad de leerla.

La joven se quedó un momento perpleja. ¿Qué hacer? Podía entregar la carta a la portera; pero no tenía en aquella mujer, aliada de la señora Lionnet, más que una escasa confianza. De pronto pensó en el obrero Chéron. —¡Sí, a él!—se dijo. Ya no le inquietaba la suerte de la carta; él se la entregaría fielmente al señor Lionnet. Salió de la habitación sin que nadie la oyera, bajó la escalera, apagó la luz, dejando la palmaria sobre un estelón, y pidió a la portera que abriese, sirviéndose de las palabras de costumbre: «El corazón, si os place.» La portera estaba en el primer sueño; medio despierta, no reconoció la voz de Genoveva, y maquinalmente tiró de la cuerda; la joven se lanzó fuera de la casa. El barrio, tan animado y tumultuoso durante el día, estaba a aquella hora silencioso y desierto; pero un ruido sordo, incesante, de carrajes rodando sobre el pavimento, llegaba hasta Genoveva. A lo lejos, del lado de Vincennes, oía el canto de un borracho, al que contestaban los ladridos de los perros. Era la primera voz que se encontraba sola en la calle de noche, y no pudo reprimir un movimiento de espanto. —¡Esto no es más que el principio!—murmuró. —¡Vamos, pobre Genoveva, valor! Con rápido paso subió por el Faubourg hasta la casa en que vivía Chéron. Llamó, se abrió la puerta y penetró en un estrecho portal, al final del cual estaba la escalera. Pero se encontraba en la oscuridad. Los porteros se habían acostado después de

espagar el gas y casi todos los vecinos estaban ya recogidos. Gracias a que habían dejado abierta la puerta de la calle, pudo Genoveva distinguir la vidriera de la portería. La joven llamó en los cristales. —¿Qué ocurre? ¿Quién es?—preguntó la voz adormecida de un hombre. —Señor—respondió Genoveva—dezoce ver el señor Chéron, que vive aquí. —¿Chéron? ¿Chéron? ¿Para qué? —Tengo que darle un recado. —¿Está durmiendo; volved mañana. —Es que corre mucha prisa. —¡Si corre prisa, haber venido antes; pero, vamos a ver, quién sois? —Soy la señorita Genoveva. —¿Eh, Genoveva!... ¿Qué Genoveva? Después de vacilar, respondió: —Genoveva Lionnet. —¡La señorita Lionnet!—exclamó la portera. —¡Pronto, pronto, levántate! El buen hombre saltó de la cama, encendió una bujía y bien pronto se puso el pantalón y las zapatillas; cogió la bujía, abrió la puerta y dijo: —Señorita, ya estoy a vuestra disposición; voy a guiaros. —No señor, gracias; no quiero tanto; indicadme únicamente el piso y la puerta en que debo llamar. —¡No faltaba más, señorita! ¿Acaso puedo dejaros ir sola? Con vuestro permiso voy a acompañaros y a alumbraros. Y además, señorita, os ruego me perdonéis que no me haya levantado antes; no sabía que érais la señorita Genoveva. —No necesitáis excusaros; al contrario, yo soy

quien deba suplicaros que me perdonéis por haber venido a molestaros a esta hora. —¡Oh, señorita!... Ya sabéis que todo el mundo os quiere en el barrio, y mi mujer y yo somos de los que haríamos todo por vos. —Gracias, gracias—dijo Genoveva con emoción. Subieron al piso segundo, y el portero llamó a la puerta de la habitación del obrero Chéron; que acababa de acostarse y todavía no dormía, se levantó en seguida. Pero antes de abrir preguntó lo que querían. —Señor Chéron—respondió la joven—soy yo... Genoveva... que vicias a vros tan tarde. Al sonido de su voz tan dulce, que todos los obreros de la casa Lionnet concenan y los gustaba oír, se abrió la puerta de par en par. —¡Vos, señorita, vos!—dijo Chéron estupefacto. —¿Por cómo es esto?... ¿Qué sucede? ¿Me necesitan en el taller? —Yo soy quien necesito de vos, señor Chéron. —¡Oh! Hablad, señorita, hablad. ¿Qué debo hacer? ¿Paro, por favor, no os quedéis a la puerta! ¿Entrad, señorita, entrad y sentaos! —No, señor Chéron, muchas gracias; es inútil; no tengo que deciros más que algunas palabras y entregaros esta carta. —¿Esta carta?—preguntó el obrero, cogiéndola. —Está, como ya veís, dirigida al señor Lionnet. —Sí, señorita. —El señor Lionnet ha partido esta mañana para Burdeos, y no volverá hasta dentro de tres ó cuatro días. Os ruego que no digáis absolutamente a nadie que tenéis esta carta, y me haréis

el favor de entregársela al señor Lionnet cuando venga. —Os lo prometo, señorita. —¡Gracias! Y Genoveva tendió la mano al obrero. El ron notó entonces que la joven estaba pálida temblorosa y que sus ojos brillaban con claridad. —¡Dios mío! ¿Qué tenéis?—exclamó. —No tengo nada, señor Chéron. —¡Sí, sí, tenéis algo; vuestro rostro está compuesto, y se ve claramente que habéis llorado. ¡Ah! ¡Yo adivino!... ¡Pero será siempre! ¡Mamá! ¡Vive Dios, eso es demasiado!... ¡Si fuera el amor!... En fin, basta... cada uno sabe que sabe y piensa lo que piensa. —Señor Chéron—repuso Genoveva con opmida voz—cuando el tío Anselmo volvía de viaje, le decía que me había oído la oración que le pedí. Ahora—sonrió—os dejo; no quiero turbar por más tiempo vuestro sueño, del que tenéis necesidad. ¡Adios, señor Chéron!... Os recomiendo mi carta. Y dejando al obrero completamente desolado, bajó precipitadamente la escalera, sin bnda por el portero. Una vez en el portal, de la gracia vivamente el buen hombre, breví de frío, pues estaba temblando; después fue qué la puerta de su taller y se encerró en calle. Respiró a plenos pulmones y tomó un minate, bajando el Faubourg con la rapidez de una rocha. Pasó entre los almacenes y la e Lionnet sin dirigir una mirada a los balcones pero un poco más lejos se detuvo bruscamente la carreta tienda de vino. Allí, en un rincón ocupado otras veces por un castaño



